

SILVESTRE Revueltas, el compositor más vigoroso, original, y representativo del México contemporáneo, nació en Santiago Papasquiaro, Durango, la noche de San Silvestre de 1899, y murió el 5 de octubre de 1940.

Su vida fue salvaje, desordenada, llena de pasiones que le llevaron a extremos que mucha gente juzgaría, quizá, repugnantes; pero aún a pesar de esas actitudes vitales, él pudo elevarse sobre el ambiente mediocre en que se había sumido, para llegar, con toda la grandeza de su música, a las altas esferas espirituales del arte, donde se ha colocado a la cabeza de todos los compositores modernos mexicanos.

Bien sabido es que Revueltas, con su figura gorda y desmañada, con su cara redonda y mofletuda y su pequeño bigote negro, recortado descuidadamente, se presentaba a diario en un establecimiento, situado en las proximidades de los talleres ferrocarrileros de Nonoalco, que lleva el nombre de "El Riel", en donde hundía su pobre alma en un mar de alucinante alcohol, de palabras obscenas y soeces; allí se reunía con sus amigos, gente sencilla y humilde, y a quienes el compositor sentía pertenecer con todo su corazón; sufría al contemplar sus miserias, sus dolores y sus numerosas decepciones, que sólo se aliviaban unos minutos con las fuertes bebidas.

A este ambiente viciado, de pesado dolor y decepción, perteneció Silvestre Revueltas, y lo reflejó en su obra, llena de concepciones musicales novedosas, si bien un tanto desordenadas.

Generalmente construye su música bordando amplias líneas melódicas en las que con frecuencia, se sienten las esencias del popular corrido de su tierra norteña, y en las que siempre pueden notarse la gran vitalidad y la espontaneidad de su inventiva, sobre un fondo sonoro invariable denominado técnicamente "pedal", de gran vida rítmica y armónica.

Desde luego, esto da origen a una exposición y una elaboración anárquicas e improvisadas de sus materiales, pese a lo cual, y debido al vigor y a la frescura de los mismos, siempre logra crear una sensación de fluidez continua y de unidad.

Lo anterior no quiere decir que Revueltas no tuviera conciencia del problema que la forma le planteaba; al contrario, se preocupó por él durante toda su vida, si bien nunca llegó a resolverlo completamente. Así, en el poema sinfónico *Sensemayá* basado en el poema literario del antillano Nicolás Guillén, es donde más se acerca a una solución del problema formal. Va generando la música a partir de una célula rítmica (que aparece como *pedal*), y dos o tres movimientos melódicos, con lo que, debido a la deliberada limitación de sus materiales, logra crear una unidad y un orden perfectamente orgánicos.

Es muy grande la distancia que separa esta obra de su primera gran composición, *Cuauhnáhuac*, construida hasta la primera mitad, sobre "pedales" y fragmentos melódicos, y, de ahí en adelante, con un maravilloso y contrapuntístico "lento", para concluir con una salvaje y bizarra danza, sin conexión alguna con los dos fragmentos anteriores, igualmente inconexos entre sí.

Compuso siempre dentro de las llamadas "pequeñas formas", que no requieren gran estructuración: el poema sinfónico, la corta obra de cámara y la canción; sin embargo, cabe preguntarnos lo que este hombre extraordinario hubiera podido darnos de haber vivido un poco más.

Como la mayoría de los artistas mexicanos, Silvestre Revueltas fué un gran colorista, de violentos y marcados contrastes; ahí están para atestiguarlo sus atrevidos experimentos con el timbre orquestal, que no vacilaba en modificar a la hora de los ensayos con la orquesta si no le satisfacían completamente, lo mismo que sus hallazgos y su novedosa escritura para los instrumentos de percusión y de aliento.

Asimismo, los títulos de sus obras son altamente reveladores de su personalidad y de su profunda raigambre en la tierra natal: *Magueyes*, *Ventanas*, *Caminos*, *Esquinas*, *Colorines*, *Janitzio*, y los de su música para películas: *Redes* y *Paisajes*.

Revueltas amaba profundamente a su pueblo y tenía hondas preocupaciones de índole social. Si se embriagaba, no lo hacía por vicio, sino porque, viéndose impotente para modificar un medio ambiente miserable, buscaba el escape y el olvido en el alcohol; solución equivocada ciertamente, pero típica de naturalezas sensibles y débiles. Silvestre Revueltas no fue un derrotado, luchó hasta que las fuerzas físicas se le consumieron; se proyectó hacia el futuro y dejó una gran obra grata y perenne.

¿TE ACUERDAS?

O LA CANCIÓN DE LOS NARANJOS

Gerónimo Baqueiro FOSTER

A principios de este siglo, el maestro D. Julián Carrillo dio a conocer en México, como director de la Orquesta Sinfónica de la cual era titular, una suite que compuso, según parece, en Leipzig, lugar de Alemania en que estudió composición como alumno de Salomón Jadassohn.

Inmediatamente los músicos ejecutantes se pusieron a tararear el tema, tomado de la canción, considerada anónima, pero por todos conocida en el mundo como *La canción de los naranjos*.

Cuando se le dijo al maestro que dicho tema era el de una canción mexicana, él confesó sorprendido haberlo oído en

Alemania, y haber decidido la composición de una suite sinfónica.

La suite gustó mucho, y el pueblo, sugestionado por los mismos músicos de la orquesta de Julián Carrillo, bautizó esa obra con el poético título de *La suite de los naranjos*, en recuerdo de aquella universalmente famosa canción nuestra.

El título original de la llamada por el pueblo *Canción de los naranjos*, es el de *¿Te acuerdas?*

En el Cancionero Yucateco de 1909, más conocido como *Cancionero de Chan Cil*, remoque popular de Cirilo Baqueiro Preve, famoso trovador peninsular, nacido en el Estado

de Campeche en los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, se encuentra esta gustadísima canción, tal cual se cantaba desde hacía alrededor de treinta años antes de su publicación.

Nadie podría decir con rigurosa exactitud cuándo *Chan Cil*, músico de extensa gama expresiva, compuso su obra, pero la voz de la tradición señala que nació en las proximidades de 1880.

El autor de la letra fue el entonces joven poeta veracruzano Rafael de Zayas Enríquez.

El texto original, tal cual Baqueiro Preve lo tomó de algún periódico o revista de la época, es éste:

La Canción Mexicana del Siglo XX

Del más puro folklore al gran ensayo sinfónico

*¿Te acuerdas, niña, de aquella tarde,
cuando en el bosque de los naranjos
juntos tú y yo,
mano entre mano nos dirigimos
hacia el estanque donde sus rayos
quebraba el sol?*

*Allí encontramos una piragua
que se mecía como nenúfar
en onda azul,
nos embarcamos, tomé los remos
y fui bogando mientras cantabas
mis trovas tú.*

*Así llegamos junto a la selva,
tú te callaste y yo los remos
dejé caer.
Tú, soñadora, miraste el agua;
yo, apasionado, miré a tus ojos,
caí a tus pies.*

*¿Me amas?, te dije, con voz muy
(quedó,
mas tú, bien mío, no respondiste
ni sí ni no,
miré a tus ojos y encontré escrita
respuesta amante,
como la ansiaba mi corazón.*

El *Cancionero de Chan Cil* es hoy un libro extremadamente raro, pero de ahí pudimos tomar la copia fotostática que ahora se publica.

¿TE ACUERDAS?

Allegretto

VOZ

PIANO

The image shows a musical score for the song '¿TE ACUERDAS?'. It includes a vocal line (VOZ) and a piano accompaniment (PIANO). The tempo is marked 'Allegretto'. The score is written in a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The lyrics are written below the vocal line.